

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FÁRMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *El Siglo Médico* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero —Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, núm. 45, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Autonomía de los Ayuntamientos. —SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—Micrografía.—Conferencia sobre el exámen microscópico del vapor atmosférico de la enfermería del Dr. Martín de Pedro en el Hospital general.—PRENSA MÉDICA.—Tratamiento de las hernias estranguladas por la aspiracion de los líquidos y los gases intestinales.—Caso notable de ensartamiento.—Baños tibios prolongados y les canterios en la margen del ano en el tratamiento de la tisis.—Higiene pública. Sobre la peste bovina.—PARTE OFICIAL.—Dirección general de Beneficencia, sanidad y establecimientos penales, circular.—Sanidad militar, reales órdenes.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesión iteraria del 18 de Abril de 1872.—*Monte-pío facultativo*.—Junta directiva.—Secretaría general del mes de Mayo, que los profesores de Medicina del Hospital general remiten á la Excm. Diputación provincial.—*Boletín de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—*Vacantes*.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Las oficinas de *EL SIGLO MEDICO* y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, num. 15, cuarto segundo izquierda.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

### AUTONOMÍA DE LOS AYUNTAMIENTOS.

La *Gaceta de Madrid* ha publicado recientemente una real orden en que se dispone que el ayuntamiento de Cienpuzuelos cumpla el contrato celebrado con su médico titular ó se acuerde su nulidad en debida forma, y otras dos análogas, dirigidas la una al gobernador de las islas Baleares y la otra al de Salamanca, anulando el acuerdo de la comision provincial de la primera y del ayuntamiento de la última, respecto al nombramiento y destitucion de los médicos titulares respectivos.

Estas disposiciones oficiales aparecen precedidas de

un dictámen del consejo de Estado, promovido á consecuencia del recurso de alzada interpuesto por los profesores interesados, y creemos oportuno llamar la atencion de nuestros lectores sobre estos documentos, para que se comprenda qué criterio ha guiado á aquel cuerpo consultivo en esta ocasion y cuál debe servir de norma en lo sucesivo para los casos análogos.

Los siguientes párrafos relativos á la determinacion del ayuntamiento de Salamanca, representa mejor que ningun otro el alma de la cuestion. Dicen así:

«Todo el razonamiento empleado por el Ayuntamiento en apoyo de su acuerdo, se funda en que el artículo 73 de la ley municipal declara de su exclusiva atribucion el nombramiento y separacion de todos los empleados y dependientes pagados de los fondos municipales que sean necesarios para la realizacion de los servicios que están á su cargo; pero á poco que se reflexione se comprende que los facultativos titulares no pueden bajo ningun concepto considerarse como empleados ni dependientes asalariados del Ayuntamiento, pues que sus relaciones con la corporacion nacen de un contrato que solo puede ser anulado en la forma y con los requisitos al efecto establecidos en las disposiciones vigentes. Esto sentado, es indudable que la ley municipal, ni implícita ni explícitamente, ha derogado las prescripciones que respecto del particular contienen la ley de sanidad en sus artículos 70 y 71 para que no puedan ser anuladas las escrituras de los médicos sino por mútuo convenio de estos y de las municipalidades, ó por causa legítima probada por medio del oportuno expediente, previo el fallo de la Diputacion provincial; y para que si el Ayuntamiento ó el facultativo se creyesen agraviados por la resolucion tomada por la Diputacion, puedan recurrir al Tribunal contencioso dentro de los 30 dias siguientes al en que se les notifique el acuerdo, así como tampoco el artículo 33 del reglamento de partidos médicos, en cuanto prescribe que ningun facultativo titular sea separado de su destino sin causa justificada, previa formacion de expediente. Estas formalidades y requisitos no se han cumplido en el presente caso; y en este concepto, cualesquiera que fuesen las quejas producidas contra los citados facultati-



vos, no han podido ser separados de sus plazas con arreglo á las precitadas disposiciones.

»Aun admitiendo que no mediase escritura de contrato ú obligación, como la municipalidad manifiesta, y aun en el supuesto de que por esta razon pudiera prescindirse de la formacion del expediente para separar á los expresados facultativos, no por eso habrá de deducirse de semejante hecho que los acuerdos tomados por el ayuntamiento llamando á otros interinamente hayan sido procedentes y arreglados á la ley, puesto que mientras tales plazas no fuesen provistas con los requisitos legales, á tenor de lo mandado en el art. 73 de la ley municipal, y no entrasen los nombrados á ejercer sus funciones, no cabia la separacion de los que se hallaban en ejercicio.

»Fundado el ayuntamiento en los artículos 72 y 161 de la referida ley municipal, sostiene que por recaer en asuntos de su competencia es inmediatamente ejecutivo su acuerdo, no pudiendo ser suspendido aun cuando en su forma se infrinja alguna disposicion legal; pero ha de tenerse en cuenta que el segundo párrafo del mismo artículo 72 autoriza en este caso el recurso de alzada para ante la comision provincial, y que esta, con arreglo al 164 debe resolver sobre el fondo del asunto, cuyo acuerdo es ejecutivo á tenor del siguiente art. 165, sin perjuicio de los recursos que procedan; disposiciones todas ellas que de un modo claro hacen ver que, desde el momento en que la comision provincial resolvió dejar sin efecto el acuerdo del ayuntamiento, debió este abstenerse de llevar á cabo la separacion y sustitucion de los dos facultativos titulares, sin perjuicio de utilizar las reclamaciones oportunas en vez de incurrir en la desobediencia que con razon ha denunciado el gobernador ante el juzgado.»

Hé aquí una prueba de lo propensas que son las corporaciones municipales á entender las facultades que la ley les concede, de una manera tal, que se crean autorizadas para hacer su soberana voluntad faltando á sus contratos, negándose á satisfacer asignaciones solemnemente estipuladas, como ha sucedido en Ciempozuelos, sin tener en cuenta los más elementales principios de derecho, disponiendo de los destinos personales de su incumbencia del modo más arbitrario y conduciendo así el régimen municipal á la anarquía más absoluta.

Bueno es, pues, saber que no se desoyen en los superiores centros administrativos las reclamaciones de los que son víctimas de estas verdaderas dictaduras municipales. Preciso se hace empero, recordar á aquellos de nuestros comprofesores que puedan encontrarse en circunstancias parecidas á las que han dado margen á las reales disposiciones de que nos hemos hecho cargo, que no se expongan á perder su derecho, desconociendo los recursos que pueden utilizar contra las providencias de los ayuntamientos y diputaciones y haciendo uso de otros que no les corresponden, con lo cual se dificulta siempre la buena administracion de justicia.

No es poco que se haya dado esta leccion para poner coto á los abusos de los municipios, bajo cuya arbitrariedad seria materialmente imposible subsistir,

de no cercenarse de algun modo las atribuciones mal entendidas que tan á menudo se arrojan.

LINO CARCEDA.

MADRID 7 DE JULIO DE 1872.

## REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

**Aplicaciones médicas de la electricidad.**—Nuevo procedimiento anestésico.—Efectos físicos de los proyectiles de nueva invencion.—La galvanocáustica aplicada á la traqueotomia.

*Sociedad de cirugía de Paris.* La electricidad ha sido objeto de detenida discusion en este cuerpo científico, y á la verdad que es tiempo ya de ir fijando el valor de dicho medio terapéutico, que hace ya años se viene ensayando con bastante constancia y regularidad para que pueda formarse juicio acerca de sus resultados.

Por de pronto, pocos dudan en el dia que la electricidad, ya usada en corrientes continuas, ya en las de induccion, es útil en muchos casos y muy particularmente en las parálisis para aumentar la contractilidad y aun la nutricion de los músculos. Queda siempre la dificultad de deslindar en los casos felices lo que se debe á la naturaleza y lo que proporciona el arte; pero la fé en este medio de terapéutica, lo mismo que en cualquier otro, se sostiene siempre por la comparacion entre los casos abandonados á sí propios y los que reciben algun auxilio, y sobre todo por la relacion que guardan los progresos de la curacion con los agentes usados para favorecerla. Sin negar la eficacia de las corrientes de induccion, tan recomendadas por el Sr. Duchenne, se fija el Sr. Le Fort en la observacion hecha desde hace algunos años, de que en ciertos casos no se contraen los músculos paralizados, bajo la influencia de las corrientes inducidas, y sí por la accion de las corrientes continuas, habiéndose visto además que con numerosos elementos empleados por muy poco tiempo, producian dichas corrientes continuas efectos muy marcados sobre la contractilidad muscular. Fundándose en estos hechos, ha querido ver á su vez lo que podian producir las corrientes continuas, débiles y permanentes, en la atrofia muscular, y los resultados han sido hasta ahora tan favorables, que le inclinan á proponer la sustitucion de estas corrientes á las enérgicas y transitorias.

Insiste tambien el Sr. Le Fort en que hay muchos casos rebeldes á la faradizacion, que ceden sin embargo ante las corrientes continuas, sin que por eso haya motivo para declarar á estas últimas superiores en absoluto como método general. Vendria á suceder aquí lo mismo que con la quina y otros agentes heróicos, cuyos sucedáneos, aunque de inferior valía, dan alguna vez resultados en casos refractarios á la accion de los primeros.

El Sr. Giraud Feulon ha reunido cuarenta y dos observaciones del uso de las corrientes continuas: de treinta y dos casos de parálisis de los músculos del ojo, en veinticuatro se ha conseguido despertar la



contractilidad muscular quince veces con éxito completo y nueve con mediano resultado. Algunas contracturas musculares han cedido igualmente á las corrientes continuas. Por último, en varios enfermos, que tenían opacidad del cuerpo vítreo, han bastado unas cuantas aplicaciones de cortísima duración (unos cinco minutos), para devolver á dicho humor la transparencia conveniente al propósito de realizar el exámen oftalmoscópico, prueba, dice, irrecusable de la acción de la corriente continua sobre la nutrición de los tegidos.

A la verdad, después del tiempo transcurrido desde la resurrección, digámoslo así, de la electricidad como medio terapéutico, no ha correspondido este agente á las lisonjeras esperanzas que al principio hiciera concebir. Es natural; se esperaban de él prodigios extraordinarios, se le encomendaba la curación de las parálisis inveteradas, de las amaurosis y sorderas envejecidas, de los tumores, y en fin, de todas las enfermedades crónicas que hasta entonces pasaban por incurables. Para los demás casos se tenía bastante con los medios comunes, y para dar al nuevo candidato carta de naturaleza en la república del arte se le pedían pruebas excepcionales. Así y todo, la electricidad hizo al parecer algunos milagros, y poco á poco se la ha ido aplicando á casos no tan desesperados, en los cuales naturalmente han sido más notables sus ventajas.

Del estudio de los hechos y de las observaciones que nosotros mismos hemos podido reunir, se infiere una consecuencia, que por lo demás era lógica y natural. La electricidad es uno de tantos escitantes de la vida y un escitante especial, que suele dar resultados en casos á que no alcanzan los otros; pero su acción tiene un límite del cual no puede pasar. Sucede á menudo que las primeras aplicaciones de una corriente intermitente ó continua despiertan la sensibilidad ó la contractilidad, ó aumentan la nutrición de los músculos, ó dan, en fin, otros resultados notables; pero tan felices efectos, ó son transitorios, ó se detienen en un punto dado y no van más allá. El ejercicio eléctrico desenvuelve los músculos como el ejercicio gimnástico; pero ni uno ni otro llevan de aumento en aumento á una evolución indefinida. Por otra parte, la electricidad reanima algunas funciones como la acción de un sinapismo; pero también puede, como éste, dejarlas caer luego en mayor colapso.

Es preciso no ver en la acción eléctrica nada misterioso y superior á los demás medios de que dispone la medicina. Es, como hemos dicho, un mero estimulante, aunque de acción especial, y su especialidad consiste en ser lo más indeterminado y general que puede suministrar el mundo exterior como agente de la materia médica. No es precisamente calor, ni movimiento, ni luz, ni un producto químico determinado, y es sin embargo la producción misma de todo esto: calor, movimiento, luz y transformaciones íntimas de los cuerpos, que se traducen en el organismo humano por cambios en la vida orgánica, en la nutrición, circulación, secreciones y todas las fun-

ciones vegetativas, por movimientos y sensaciones.

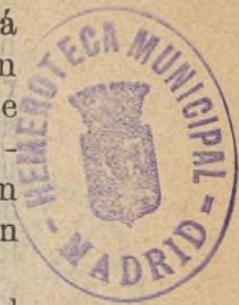
Débase por lo tanto, en nuestro concepto, mirar á la electricidad, no como un remedio, sino más bien como el recurso higiénico por excelencia, capaz de determinar acciones sanas cuando es convenientemente recibido, incapaz de determinar otra acción morbosa especial que la acción morbosa general en su más alto grado, la muerte por fulguración.

Vida en general, muerte en general: hé aquí el carácter especial de la acción eléctrica. A la experiencia corresponde determinar los casos en que semejante acción es preferible á la de cualquier otro agente determinado.

*Sociedad real de cirugía de Londres.* Una de las últimas sesiones de esta corporación ha tenido por objeto la anestesia quirúrgica. Se pasó revista á los diversos procedimientos: éter puro y cloroformo puro; éter y cloroformo mezclados con ó sin la adición de alcohol; bicloruro de metileno y combinación de la anestesia con la administración de narcóticos por inyección subcutánea. Se convino en que el cloroformo tenía sobre todo el inconveniente de paralizar el corazón; pero respecto del éter se advirtió también que, además de la lentitud de su acción, no carecía de peligros. En cuanto á las mezclas de éter y cloroformo se consignó que, evaporándose el primero antes que el segundo, en realidad se venía á usar el cloroformo puro. Por último, se dijo que no dejaba de ser arriesgada la administración de los narcóticos antes de los anestésicos, y se citó un caso en que semejante práctica ocasionó graves accidentes, haciendo temer la muerte. En suma, no se presentó ninguna idea bastante á satisfacer los deseos de la corporación.

Parécenos que los cirujanos persiguen una quimera al buscar un método anestésico, seguro en sus resultados y exento, sin embargo, de todo peligro. El peligro está, á nuestro modo de ver, en el hecho mismo de suspender á viva fuerza las manifestaciones de la animalidad. Ni los narcóticos, ni los anestésicos, ni ningún otro medio exterior pueden dejar de ser peligrosos, cuando se usan á dosis tan altas, como se necesitan para evitar á un enfermo la conciencia del dolor durante una operación cruenta. Estos auxilios médicos *matan* siempre algo en el hombre vivo; su virtud consiste precisamente en esa muerte parcial, en ese *sueño* ó letargo, que es sin duda una muerte transitoria del sentimiento y de la inteligencia; ¿qué extraño será que más de una vez maten más que lo que se quiere, extendiéndose su acción hasta la influencia sensitiva más indispensable para la vida orgánica? ¿Y cuánta dificultad no habrá en respetar los límites ignorados, que en cada individuo separan el punto de sensibilidad preciso del no preciso para vivir? Así, pues, á la prudencia y á la fortuna de cada práctico en particular incumbe en nuestro sentir evitar los casos desgraciados. Sin embargo, convenimos en que hay algunos medios *más* inocentes que otros, y este es el único punto que puede ilustrar la experiencia.

*Academia de ciencias de París.* El Sr. Me





profesor de la escuela de Veterinaria de Alfort, ha estudiado experimentalmente la cuestión propuesta hace algunos meses por el Sr. Coze de Estrasburgo, relativamente á la posibilidad de convertirse en fusión el movimiento de una bala lanzada por las armas de invención moderna, cuando este movimiento es detenido repentinamente por un obstáculo. Según los experimentos de dicho profesor, toda bala de plomo animada de una velocidad de 200 metros por segundo, alcanza, si se la detiene de pronto, una temperatura superior á 315 grados, que es el punto normal de fusión del plomo. Una bala que tuviera una velocidad igual á la del movimiento de la tierra, detenida también repentinamente, se elevaría á una temperatura capaz de fundir diez mil veces su peso de plomo, es decir, diez mil balas semejantes.

A propósito de estos resultados, ocurre la consideración de que el vertiginoso movimiento de nuestro planeta es por sí solo equivalente á una temperatura capaz de fundir y disgregar todos sus elementos sólidos, reduciéndolos al estado de nebulosa: para llegar á tal situación no se necesitaría más que un obstáculo imprevisto, que detuviera de pronto la traslación incesante de la tierra. ¡Hé aquí una causa bastante poderosa de grandes y maravillosos productos! Y sin embargo, no es todavía más que una estampa ó imagen infiel del verdadero espíritu creador.

Volviendo á nuestras balas, es de observar que en los experimentos no siempre se comprueba la transformación completa del movimiento en tan elevado grado de calor. La vibración recibida por los cuerpos contra los cuales se verifica el choque, es una transmisión de movimiento que merma en gran parte la transformación en calor.

De todas maneras resulta de este hecho una especie de explosión natural de los proyectiles lanzados por las armas de nueva invención, que ha podido en algunos casos hacer sospechar el uso de otros proyectiles prohibidos en la guerra por el derecho de gentes.

*Academia de medicina de Paris.* Para evitar las hemorragias durante las operaciones, se ha propuesto hace tiempo acudir á la galvano-cáustica, y el señor Vernueil, ha ocupado particularmente á la Academia de Medicina de Paris con la indicación de las ventajas que ofrece este método, cuando se trata de practicar la traqueotomía en los adultos. Fúndase en un caso reciente, en el cual, después de poner el cuchillo galvánico á la temperatura que se revela por el color rojo oscuro, le colocó á nivel del anillo cricoideo, practicando la sección completa de los tegumentos en la extensión de unos tres centímetros. Volviendo á elevar el cuchillo á la temperatura primitiva, hizo una segunda incisión con la que llegó á los cartílagos, y luego una tercera, con la que penetró en la tráquea. Todo duró cinco minutos, no se produjo mucho dolor, y apenas se perdieron cuarenta á cincuenta gotas de sangre. Las consecuencias fueron muy favorables.

El Sr. Vernueil recomienda mucho que no se emplee mayor ni menor grado de calor galvánico que

el rojo oscuro, pues cualquier exceso sería tan perjudicial como la falta, favoreciendo en vez de excitar la hemorragia.

La dificultad de procurarse aparatos galvano-cáusticos impedirá sin duda, entre otros motivos, que se generalice la aplicación propuesta por el Sr. Vernueil. Pero á la verdad es muy atendible la circunstancia de prevenir, ó por lo menos moderar, la hemorragia en una operación como la traqueotomía, en la cual, á los riesgos comunes que lleva consigo dicho accidente, se agrega el de la introducción de la sangre en las vías aéreas. Merece, por lo tanto, ser tomado en consideración este nuevo procedimiento.

Dr. BESANO.

## MICROGRAFÍA.

### CONFERENCIA

SOBRE EL EXÁMEN MICROSCÓPICO DEL VAPOR ATMOSFÉRICO DE LA ENFERMERÍA DEL DOCTOR **Martin de Pedro** EN EL HOSPITAL GENERAL.

(Continuación.)

Observemos ahora la gota que colocó en el porta-objetos del microscopio. Veán Vds una parte clara y transparente, en la que muy de tarde en tarde se suele ver aun algún bacterium puntum y algún caténula, también excepcional; y menos raramente, pero tan poco numerosos, algunos bastoncillos con movimiento próximo á extinguirse y casi nulo.

En cambio verán Vds. muy distintamente esa película bastante perceptible, que es una zona ó isla proliferada, compuesta de bacterias muertas al parecer; y como no estoy satisfecho de que las distingan bien en esa disposición, voy á presentarles otra gota de un líquido que he preparado ex profeso ayer temprano, para mostrar á ustedes unas bacterias mayores y en segundo período con gran movilidad.

Este líquido procede de una infusión en agua de un pedazo de carne de vaca.

Ya que habeis visto bien y distintamente estas bacterias, no os quedará género de duda de que la isla está formada por los mismos seres englobados en el líquido mucoso de sus secreciones, y muertos ó dormidos.

Pero ahora debo llamaros la atención sobre dos círculos que se advierten dentro de esa isla; uno mayor, que tiene la magnitud aparente de un botón de camisa, y otro que está separado á la derecha y que representa la mitad de tamaño.

Corro el cristal porque deseo presentaros otra isla en que podáis observar más curiosos fenómenos. Héla aquí. Primeramente, fijad vuestra atención sobre tres círculos parecidos á los que habeis visto en la zona ó isla anterior. Notareis que dos son más pequeños: uno, el que está hacia bajo del campo visual, tiene menos magnitud que un glóbulo rojo de sangre humana, y apenas medirá seis milésimas de milímetro; los otros son mayores, pero todos corresponden á una misma cosa; todos son huevos ó verdaderos óvulos, que van á dar nacimiento á un nuevo ser, que Vds. verán más adelante.

En estos períodos de la *ovulación*, ningún movimiento notable se percibe; pero cuando estos huevos adquieren un grado mayor de desarrollo, se advierte lo que ya podrán distinguir en ese otro círculo mayor y de forma



imperfecta, sobre que ahora os llamo la atención, y que está situado cerca del borde superior de la isla. Su magnitud aparente, como veis, es triple de la del óvulo que tenía la de un botón de camisa. Su forma no es perfectamente redondeada: es un círculo irregular; en ese círculo podemos prescribir dos movimientos; uno general de todo el sér, y externo; otro parcial en su contenido, é interno: ambos son intermitentes; el óvulo se mueve y luego descansa; el movimiento no es de traslación; es en círculo alrededor de su eje, á un lado y á otro, con tendencia á prolongarse del interior al exterior, ya por un extremo de la circunferencia, ya por el otro. Todos estos movimientos son perezosos; el de expansión y contracción, poco frecuente en este período; el de giro en uno y otro sentido, lo vereis más repetidas veces, semejando el movimiento de una sorbetera. En otra época más adelantada este girar va desapareciendo, y en cambio se hace más frecuente el de las expansiones y contracciones del huevo, que aumentan en fuerza y extensión.

Los movimientos internos corresponden á esas granulaciones que ocupan todo el interior del óvulo, granulaciones que, por su aspecto, nos hacen reconocer en ellas á otras tantas bacterias puntos, contenidas y constituyentes á la vez de ese huevo. Vedlas colocadas en series circulares, hácia la cara interna de la circunferencia, y como si estuvieran apretadas. Vedlas con mayor holgura hácia el interior, y como rodando hasta cierto punto en una ganga más flúida, que juntamente con ellas construyen la totalidad del interior del óvulo. Advertid en la parte céntrica, hácia los lados de la línea polar que va de un extremo á otro del nuevo sér, algunas granulaciones que han adquirido mayor desarrollo y magnitud. Ved, por último, cómo ese movimiento molecular está en correspondencia con los movimientos generales del huevo, que ya ostenta una perfecta vida. Habeis asistido al espectáculo que ofrecen sus partes profundas, cosa que permite el microscopio, y en la que aventaja á la visión común, porque esta solo ve de los cuerpos su superficie, como no sean transparentes, y para la visión microscópica casi todos los objetos se perciben por translucidez ó transparencia.

La parte exterior del huevo está constituida por una delgadísima película ó membrana; en mi concepto, se forma por concreción de la misma sustancia mucosa de la isla, y esos movimientos intermitentes contribuyen á perfeccionar su organización. Sea de ello lo que quiera, Pouchet asegura que esa membrana es caduca, y que así como el pollo al salir de su huevo rompe el cascarón y se desprende de él, así el animal que debe salir de esa especie de huevo, rompe la envoltura y sale al exterior. Pero yo no he visto suceder así las cosas; para mí esa membrana subsiste, constituyendo la piel del nuevo individuo; y del huevo al infusorio que se origina no hay paso marcado de transformación. En el breve tiempo que hace estamos observando este objeto, ya podeis notar cuánto ha variado su figura. En este instante tiene la forma de una oreja humana; es un óvalo, de cuyas dos extremidades la anterior es más aguda, y cuya circunferencia está escotada por su lado izquierdo. Grado á grado veremos perfeccionarse dicha forma, y desenvolver movimientos de contracción y dilatación en el sentido de la longitud; verificando por medio de ellos una verdadera traslación algo penosa, á causa de la viscosidad del medio en que lo encierra la isla en que ha nacido, y así va ganando el borde de su orilla, como si se tratara de un trabajo de parto; y ganado, sale nadando gallarda y

ligeramente, sin dejar atrás cubierta ó envoltura. En tal estado, ese sér es un infusorio de la clase de los *kolpodas*, y muy vecino al conocido con el nombre de *Kolpoda Cucullu*. Me parece, no obstante, que difiere algo de este, y que podría tener el atrevimiento de denominarse *Kolpoda Martin Petrus*.

Hemos concluido con los fenómenos de movimiento y con los fenómenos de curso, que pueden apreciarse, comprobarse y rectificarse por los sentidos.

Entremos en los fenómenos de acción, en que lo objetivo constituye solo un conjunto de datos, sobre los cuales la inducción y la deducción han de basar opiniones, consecuencias, hipótesis y sistemas más ó menos ciertos y probables.

Aclarado que las diferentes especies de bacterias provienen del *bacterium puntum*, tratemos de investigar el nacimiento ó el origen de este.

Su origen puede reducirse á tres hipótesis, ó la materia orgánica se *organiza* molecularmente en determinadas condiciones, como un pequeño punto vivo, de propia ley, á la manera que la molécula inorgánica aparece grave desde luego por ley universal; ó la bacteria punto nace parida por otra bacteria anterior, como hijo de madre, ó sale de otro cuerpo en que estaba encerrada y contenida, no como lo que nace, sino como parte de una disgregación.

La primera hipótesis constituye un verdadero nacimiento espontáneo, y aunque no me parece absurda, no hay hecho de observación hasta hoy en que pueda apoyarse. Sería preciso tomar tantos equivalentes de oxígeno, tantos de azoe, tantos de hidrógeno, etc., y por síntesis obtener el *bacterium puntum*.

La hipótesis del parto me parece insuficiente, y hasta si se quiere extravagante. Las bacterias puntos son verdaderos *micróvulos*: son unos organites que en sí desenvuelven todos los actos de una vitalidad sumamente activa, pero de organización extremadamente rudimentaria. Un óvulo puede dar origen á otro por división ó segmentación; pero aunque así sucediera en el *bacterium puntum*, cosa que no he observado, esta hipótesis dejaría la cuestión sin resolver, colocándola á la espalda del tema.

Hasta ahora, y mientras no se descubra otro organite más rudimentario, más pequeño y de funciones más interesantes, en el *bacterium puntum* debe establecer la biología, la primera piedra de la creación orgánica. (1)

(1) Hé aquí el *bacterium puntum* elevado á la categoría de unidad de la organización. Ya no es, pues, la célula la que representa aquella *monada orgánica* soñada por los filósofos y varias veces realizada en la mente de algunos fisiólogos, ni tampoco lo es el núcleo de esta célula ni el nucléolo de este núcleo, ni siquiera un gránulo de un blastema. Esta unidad, que algunos no han vacilado en calificar de quimérica, y que vendría á reducir la expresión del funcionamiento orgánico y de la vida en conjunto, á una simple operación aritmética de sumar ó restar unidades espontánea y esencialmente activas, está representada, como se ve, según el Dr. Rubio, en un elemento de menos categoría, en un perfil más sencillo aun que la célula y núcleo, y el gránulo, en un elemento, casi una concepción imaginaria, que no necesita para ser tan abstracta como la del átomo químico ó la molécula física sino menos talento de intuición que el Sr. Rubio y menos perspicacia para observar el mundo de lo pequeño.

Pues bien; con solo indicar este pensamiento se concibe cuán nuevos y extensos horizontes ofrece á los estudios biológicos. La teoría celular que no ha muchos años invadió los dominios de la fisiología con sus seductores aunque algo artificiosos conceptos, tendrá que dejar su sitio á esta nueva teoría que llamaremos parasitaria, si las predicciones del doctor Rubio no son una quimera; y la verdad es que entre ambas



Pero bien, esta piedra, ¿cómo nace? Mis observaciones y las de personas que gozan de más autoridad científica y que cultivan con perseverancia este asunto, demuestran que el *bacterium punctum* procede de todo tejido ó sustancia orgánica preexistente, que al morir y disgregarse en determinadas condiciones dejan en libertad á esos organites, y ellos readquieren con su independencia su personalidad, su actividad, sus movimientos y su tendencia á crear nuevos y más complicados seres. Pero entonces se dirá: las bacterias puntos gozan de una especie de inmortalidad. No lo sé; no las creo ni indestructibles ni invulnerables. La permanencia de ellas en estado inactivo puede ser de muchos siglos. Una porción de hueso casi fósil, por antiguo que sea, puede por medio de infusión determinar la vuelta á la vida de sus organites propios: y esto, por asombroso que parezca, no debe ser tan extraño. Todos sabéis lo que arroja el estudio de los animales llamados resucitables; y por los experimentos hechos se ha venido á demostrar cuán largo periodo pueden existir esos animales verdaderos en estado inactivo, por simple efecto de la sequedad de sus tejidos, y cómo vuelven á adquirir su acción funcional cuando al cabo de un número de años se les humedece.

Respecto al primer origen del *bacterium punctum*, si el vegetal convierte en vegetales las sustancias minerales, y el animal en sustancia animal los vegetales, no es necesario calentarse demasiado la cabeza para encontrar el génesis verdaderamente inicial de tales organites, y constituir así el movimiento circular de la materia, semejante á la idea de la eternidad secular.

Suele presentarse la duda, en mi concepto impertinente, acerca de si las bacterias son vegetales ó animales; y digo impertinente, porque lo es tanto en realidad como preguntar á un impresor si la caja de su imprenta era una historia sagrada ó profana.

Las bacterias podrán pertenecer á todos los reinos que la convención humana haya querido establecer conceptualmente. Ellas en sí no son ni vegetales ni animales. Por su procedencia las podemos obtener de una infusión vegetal, así como de un pedazo de músculo ó de hueso. En sus evoluciones las hemos visto dar origen al *bacterium caténula* y al *baculum*, que tienen alguna semejanza con ciertas algas de las llamadas oscilarias, y que como estas producen ese moco de que dejo hablado; pero también las hemos visto engendrar en la película proliferada un huevo, que luego se ha desarrollado en animal perfecto; que tal es sin disputa el infusorio que hemos observado, animal que posee un organismo perfecto y algo complicado; varios estómagos y una vesícula al parecer cardíaca, situada hacia el extremo posterior, dotada de movimiento de sístole y diástole.

Y á este animal, ¿quién lo ha engendrado? En mi opinión es hijo de las bacterias. Las bacterias, constituyendo la zona inmóvil, desarrollan por simple crecimiento un *bacterium punctum*, á manera de *monas termo*, que hace las veces de huevo femenino; este se nutre de la sustancia mucosa ambiente y exterior; otra ú otras bacterias de la zona circundante penetran en el huevo y le fecundan, haciendo el oficio de zoospermos ó huevos masculinos; la membrana vitelina se perfecciona y se engruesa, el contenido y la totalidad entran en activo movimiento. Unas granulaciones bacteroides de las que constituyen el nuevo ser se colocan en círculos; otras

doctrinas creemos á la segunda más difícil de derribar, por lo mismo que se funda en la idea de elementos anatómicos menos accesibles á la observación que la célula.

más internas adquieren mayor desenvolvimiento y llegan á formar las vesículas gástricas; otra del extremo opuesto al anterior empuja los líquidos interiores y los hace circular. El animal, en una palabra, se encuentra engendrado, fecundado, nutrido, desenvuelto y constituido por una compañía ó asociación de bacterias, que han perdido en parte su individualidad para elevar la categoría de su comercio. (1)

Si aplicamos una pequeñísima gota de ácido nítrico al porta-objetos, donde nadan estos satisfechos infusorios, súbitamente mueren, se aplanan y apergaminan, y en verdad que así todo su aspecto es el de una célula epitelial.

Seré atrevido y es el asunto demasiado trascendental y serio para tratarlo al paso, pero mi ánimo ve una organización muy semejante entre el epitelium y estos infusorios. El *epitelium ciliado*, con sus pestañas vibrátiles y sus movimientos y sus granulaciones reductibles á bacterias puntos, presentan más de una relación con ciertos infusorios.

La vesícula de Graaf del ovario de los mamíferos tiene una capa epitelial que se conoce también con el nombre de *membrana proliferada*; de esta capa se desprende una célula que adquiere mayor desarrollo y que inflándose en el líquido de la vesícula de Graaf constituye un óvulo perfecto femenino. La vesícula de Graaf en que está el óvulo encerrado se hincha también, su pared por el lado exterior se adelgaza y estalla en la época del celo ó de la menstruación; el óvulo queda fuera de clausura, y una verdadera bacteria, un *espermatozoides* ó *zoospermo*, que una bacteria es, y no otra cosa, penetra la membrana del huevo y se disuelve en su contenido, dejándolo fecundado. ¿Se habrá, señores, descubierto por completo el llamado, no hace mucho, misterio de la generación? (2)

Cuando meditamos sobre el asunto de las bacterias, nuestra razón no puede menos que dilatarse por el campo de otros hechos y de otras observaciones que tienen un natural enlace con este mismo tema. Tal sucede con los datos que arrojan los recientes estudios sobre fermentaciones y fermentos.

Al ver tantos fenómenos diversos, producidos, ó al menos coincidentes con la presencia de los organites bacteroides, el afán de saber aguijonea el deseo de escudriñar y averiguar si todas las bacterias son idénticas, ó si bajo estas simples y elementales formas existen diferencias de sustancia y uso que hagan de estos seres un dilatado reino, con sus géneros, familias, especies y variedades. A tal cosa me inclino. Simplísimas en la forma, existe, sin embargo, un gran caudal de hechos observados que declaran en ellas diferentes funciones. El *bacterium punctum* de la sociedad hepática se nutre de sustancias amiláceas y las segrega en forma sacarina; ya en otra sociedad forma el glóbulo blanco de la sangre. Entre las mismas bacterias que hemos visto esta noche podemos notar y percibimos diferencias. El *bacterium punctum*, el *caténula* y el *baculum* de la sala hospitalaria son mu-

(1) Esta idea de la organización animal, tan atrevida, tan trascendental y tan sorprendente, encuentra, sin embargo, muchos visos de probabilidad en la anatomía y fisiología vegetal, donde, según se desprende de los trabajos de Laurent (de Nancy) y otros, este modo de origen y constitución de los vegetales, que hace á estos verdaderas colonias de seres infimos, parece ser un hecho positivo.

(2) Llamamos también la atención sobre este pasaje del interesante trabajo del Dr. Rubio, que demuestran cuán lejos arrastran á una imaginación medianamente creadora los estudios micrográficos.



cho menores que las mismas especies de la infusión de vaca. La diferencia es tanto más notable cuando se trata de seres tan pequeños, y no obstante, perfectamente se advierte que las cadenas y los báculos del primero no alcanzan la mitad de la longitud de los segundos y que son bastante más estrechos. (1)

Y si ya pueden apreciarse diferencias en la magnitud, ¿qué hay que decir respecto á los fenómenos? El doctor Richardson ha bebido un vaso de bacterias obtenidas por la infusión de un trozo de carne de vaca y las ha eliminado perfectamente por excrementos, orinas y sudor, sin haberse resentido su salud de modo alguno.

Estoy firmemente persuadido que no podría hacerse otro tanto impunemente con el líquido que procede del hospital.

Bien se me alcanza que habrá quien pueda sostener que no por las bacterias, sino por el líquido que las contiene, resulta la diferente acción en uno y otro caso. Pero este es uno de tantos argumentos de *posibilidad* que para contradecir una hipótesis se funda en otra de más inferior clase, y que para tener la fuerza de aquella á que se opone, debería basarse en algunos hechos de observación directa, ó en algún conjunto de datos que, si no directa, indirectamente, vinieran á afirmarla. Muchos de estos, por el contrario, inclinan el ánimo á favor de la teoría de los organitos microscópicos. Su constancia en todo fenómeno de fermentación, sus notables funciones, sus especiales secreciones demuestran que no para usos y actos baladíes habían de existir.

FEDERICO RUBIO.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA.

### Tratamiento de las hernias estranguladas por la aspiración de los líquidos y los gases intestinales.

Un joven de 21 años había ido á pasar con su familia el día 5 de Mayo á Versailles. Por la tarde, después de varias horas de fatiga, empezó á sufrir cólicos fuertes, acompañados de vómitos, y observó además que se le había formado un tumor bastante voluminoso en la ingle izquierda. Como continuasen los dolores y los vómitos el lunes, día siguiente, llamaron á un médico, el cual aconsejó como medida necesaria la conducción del enfermo al servicio quirúrgico de la casa de salud, como se verificó inmediatamente. El interno de guardia después de haber ensayado las taxis sin éxito alguno, aplicó sobre la hernia una vejiga llena de hielo y esperó al día siguiente. La noche fué mala; el enfermo la pasó muy agitado y tuvo bastantes vómitos. El martes 7 de Mayo por la mañana vió el Sr. Demarquay al enfermo. Este tenía las facciones alteradas y fiebre. El tumor herniario era voluminoso y prolongado en dirección del conducto inguinal. El testículo estaba en contacto con el intestino; tratábase,

(4) En este punto D. Federico Rubio se separa algún tanto de la marcha, que se observa en la mayoría de los autores, á reducir el número de las especies, y de la que él mismo manifiesta cuando clasifica las bacterias, considerando á sus tres formas distintas como fases de la vida de unos mismos seres. Para evitar esta aparente contradicción, ¿no podría atribuirse la multiplicidad de diferencias en las manifestaciones de estos seres más que á una diversidad de origen y de especies á su *indiferentismo orgánico*, cualidad tanto más pronunciada siempre cuanto mayor es la sencillez de la organización, y que suele hacer variar las propiedades de un mismo individuo, según el medio en que vaya encontrándose sucesivamente?—A. S.-M.

pues, de una hernia inguinal izquierda congénita estrangulada.

El Sr. Demarquay se preocupaba del estado del enfermo, tanto más cuanto que dice no haber curado ninguna de estas hernias por la operación. Trató también de reducirla por la taxis estando el enfermo dormido, pero nada se consiguió; entonces me decidí, dice el mencionado profesor, á hacer la aspiración de los líquidos y gases intestinales. Se introdujo un trocar en el centro del tumor y merced al aspirador de Potain vimos pasar los líquidos del intestino al vaso que servía de recipiente. Se extrajeron próximamente 120 gramos de líquido intestinal sin contar los gases. El ruido desapareció por completo, y separando entonces el trocar permanecí algunos minutos sin tocar el intestino á fin de ver si nuevos líquidos ó nuevos gases aflúan al intestino estrangulado.

No habiéndose producido tumefacción alguna en el tumor, me propuse practicar la taxis con el mayor cuidado á fin de prevenir todo accidente, habiéndome bastado apretar muy ligeramente de abajo arriba para sentir la restitución del intestino á la cavidad abdominal. El enfermo guardó dieta y reposo, tomó el ópio á dosis fraccionada y no sufrió accidente alguno abdominal. Solamente el testículo se inflamó á consecuencia de las presiones que hubo de sufrir.

Este hecho, prosigue el Sr. Demarquay, me ha impresionado mucho y me propongo aplicar el nuevo modo de tratamiento en él ensayado:

1.º A todas las hernias congénitas y á las hernias recientes que se estrangulen en el momento de su formación.

2.º A las hernias antiguas profundamente reductibles pocos días antes de la estrangulación y á las hernias umbilicales recientemente estranguladas.

Esta aspiración de los líquidos y de los gases, como que tiene por objeto facilitar la taxis, no debe practicarse sino á tiempo, cuando se tenga casi la certidumbre de hacer entrar en la cavidad abdominal una asa de intestino no alterada y capaz de volver á recobrar sus funciones.

(Courr. Méd.)

### Caso notable de ensartamiento.

El 7 de Abril de 1871, un muchacho de once años jugaba á los soldados subido en un haz de paja con otro muchacho que estaba en tierra, cuando fué herido por este con una estaca puntiaguda ligeramente encorbada en su extremidad superior, de 43 pulgadas de longitud y 3 de circunferencia. El palo penetró en el cuerpo del chico 7 pulgadas y media, entrando por delante del cordón espermático derecho pasó por debajo del ligamento de Poupart, entró en la cavidad abdominal atravesándola diagonalmente de derecha á izquierda, llegó al torax á través del diafragma dislocando el corazón, cuyos latidos se sentían en el borde derecho del esternon, y agujereando el pulmón izquierdo, salió entre la séptima y la octava costilla debajo de los músculos y tegumentos del hueco axilar, prosiguiendo su trayecto á lo largo del tercio superior del húmero (el niño tenía su brazo levantado sobre la cabeza) sin rotura de la piel en este punto. Cuatro horas después, el herido, encontrándose en pleno conocimiento y sin grandes dolores, fué sujetado por cuatro hombres vigorosos mientras el Sr. Reynolds y su ayudante empleaban toda su fuerza para extraer la estaca. Uno de los asistentes tomó el cuidado de impedir con sus dedos la entrada del aire por la herida; en esta operación no salió apenas una cucharada de sangre. En atención al estado del corazón y del pulmón no se le había



administrado el cloroformo. Practicóse la sutura de la herida y la reduccion de una asa intestinal, que salió en un esfuerzo del niño. Prescripcion; aplicacion de compresas mezcladas á lo largo del trayecto de la estaca y un poco de ópio.

El dia 8 el niño estaba deprimido y sufría poco dolor. Pulso á 120; disnea, enfisema generalizado; á la presion salia una gran cantidad de aire por la herida inguinal. Prescripcion: té, aguardiente estendido en agua, diaforéticos y ópio.

Dia 10; ménos enfisema, signos de peritonitis y de neumonia en el lado izquierdo, herida seca. Cataplasma sinapizada en el lado izquierdo del pecho, otra de harina de linaza al vientre; se levantan los hilos de sutura saliendo una media cucharada de líquido sanguinolento. Calomelanos y ópio, agua de cebada y naranja.

Dia 12; ménos sensibilidad; el enfisema y la disnea disminuyen: signos de inflamacion en el testículo derecho. Cataplasmas; disminuir la dosis de calomelanos y de ópio.

Dia 16: mejoría en todos los síntomas (enfisema, estertor, etc). La herida se cicatriza, pero el testículo derecho le mortifica; vientre ménos sensible; cámaras naturales. Té y un poco de vino; disminúyese aun la dosis de calomelanos y de ópio.

Tres semanas despues todo iba bien, pero los síntomas inflamatorios reaparecieron con violencia; se empleó el mismo tratamiento consiguiéndose bastante alivio en pocos dias.

Seis semanas más tarde el niño podía sentarse y jugar, y comia como de costumbre; absceso axilar; testículo derecho mortificado; las heridas de la ingle y del escroto cicatrizadas; el pulmon izquierdo adherido á la cuarta costilla. Cataplasma en la axila, hierro, quina, aceite de hígado de bacalao y vino.

Segun el autor, habiendo permanecido el palo durante varias horas en el cuerpo, provocó la obstruccion de los vasos heridos por la formacion de un coágulo, impidiéndose la hemorragia; por otra parte los calomelanos y el ópio parecen haber obrado maravillosamente contra la extension de la inflamacion serosa, porque cuando se cesó en su empleo los accidentes aparecieron. Al cabo de cinco meses el niño andaba sin sentir dolor ni aun á la presion; en el lado izquierdo estaba hundida la pared torácica por causa de la adherencia del pulmon á la cuarta costilla, y se notaba respiracion pueril á la derecha. La punta del corazon se percibia á media pulgada próximamente de su sitio normal.

(Med. Times. and. Gaz.)

#### Baños tibios prolongados y los cauterios en la márgen del ano en el tratamiento de la tisis.

Una señora que se creia tísica hacia diez años, extenuada por las hemoptisis y la fiebre, tenia, como es de suponer, una parte de los pulmones destruida, y el resto apenas permeable al aire; el pulso al 120 por la mañana y á 180 por la tarde, y la piel ardiente. Además, el cuello uterino estaba aumentado de volúmen y con una coloracion roja viva; frecuentes pérdidas uterinas contribuian tambien á la debilitacion de la enferma.

En estas condiciones el Dr. Turcq, de Plombières, pensó que lo único que debia procurarse era calmar ó disminuir, si era posible, la intensidad del estado febril, y la prescribió al efecto dos baños tibios al dia, de dos á dos horas y media de duracion cada uno, y á la temperatura 35° C, es decir, un poco superior á la de la piel. Des-

de la primera semana la fiebre cedió á la accion sedante de los baños, y al mismo tiempo los otros accidentes habian disminuido de gravedad. La enferma podia dar á pié y en llano paseos bastante largos aunque despacio, y si bien se sofocaba todavia al andar deprisa ó al subir alguna cuesta, en su casa aparentaba disfrutar una perfecta salud. Así ha vivido ocho años, despues de tres de cura, en Plombiers.

El Dr. Turcq ha tenido el buen juicio de no atribuir á la composicion química de las aguas de esta estacion termal los resultados obtenidos en la enferma de que se trata, pero la confluencia que esta tenia en su médico y la tranquilidad de espíritu de que disfrutaba al lado de este, ayudaron poderosamente la accion benéfica de los baños tibios prolongados.

Otra circunstancia debió contribuir, segun el señor Turcq, á detener la marcha fatal de la tuberculosis pulmonar en esta señora; tal es la metritis que venia padeciendo desde antes de la primera aparicion de los accidentes torácicos. Fundándose en esto, dicho médico aconseja á los tísicos, además de los baños tibios prolongados, cauterios en la márgen del ano, con el objeto de establecer artificialmente un foco de derivacion lejana, del mismo modo que se suelen aplicar de tiempo atrás en el brazo izquierdo ó en las piernas contra la mayor parte de las enfermedades del corazon.

## HIGIENE PÚBLICA.

### Sobre la peste bovina.

Sin embargo de no estar ya en boga la negacion absoluta con respecto á la trasmision ó contagio de ciertos males, habiéndose, como era de esperar, hecho la luz y ostentado esplendorosa la verdad, como no podia ménos de suceder; no obstante de que el absolutismo de ciertas medidas no siempre es posible, y á pesar de no ser aplicables al hombre las precauciones que en los demás seres son de fácil realizacion, quiero, no obstante, hacer públicas las medidas adoptadas en la conferencia sanitaria internacional convocada en Viena, con objeto de acordar las bases para un reglamento de policia sanitaria destinada á prevenir la invasion y combatir los progresos de la peste bovina. Mi posicion hoy en el particular es mucho más desahogada de la que era cuando con notas en estilo festivo reproduje en el número 129 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 22 de Junio de 1856, y tomándolo del mismo periódico (*Journal de medicine et de chirurgie pratiques*) otro artículo sobre el propio asunto. *Quantum mutatus ab illo!* Los oscurantistas, los retrógrados, los ilusos y obcecados de entonces somos hoy los verdaderos ilustrados y legítimos progresistas, entiéndase, en el buen sentido de la palabra; y los arrogantes pseudo-sábios que todo lo negaban, por repugnar á su omnisciencia tomarse el trabajo de meditar é investigar, que creian inútil en la soberbia presuncion de que todo lo sabian y nada se les ocultaba, han venido á ocupar el lugar que de derecho les correspondia y que el inflexible rigor del tiempo y el ineludible dominio de la verdad les deparaban. Hé aquí, en resumen, las medidas antes citadas, segun las ha expuesto M. Bouley en la Academia de Ciencias de Paris:

«Sacrificio inmediato, previa indemnizacion, de todos los animales atacados de la peste y de los que puedan considerarse como sospechosos, en atencion á las influencias á que se hayan encontrado expuestos.



»Enterramiento profundo de todos los animales muertos á consecuencia de la peste, sin que bajo ningún concepto puedan ser utilizados parte ni porción alguna de ellos (las carnes de los animales sanos sacrificados por sospechas podrán ser aprovechadas con sujeción á precauciones especiales rigurosamente determinadas y cumplidas).

»Destrucción de los gérmenes del contagio por doquiera pueda sospecharse su existencia, como en los establos, en el estiércol, en los arneses, en los caminos, en los terrenos de pastar, en las carretas, wagones del camino de hierro, etc., etc.

»Aislamiento el más completo posible de todos los sitios y localidades circunscritos ó más ó menos extensos en que la peste se haya presentado, de tal manera que no pueda salir de ellos animal alguno susceptible de servir de vehículo al contagio, ni pueda entrar ninguno capaz de sostenerlo.

»Establecimiento alrededor de las localidades aisladas por infestadas de una zona en que quede prohibida la circulación de rumiantes, así como también el comercio y tránsito de todo lo que pueda servir de vehículo al contagio, como forrages, estiércoles, productos y restos de animales de todas clases, etc., etc.

»Suspensión de las ferias y mercados de toda clase de ganados en cierto radio al contorno de los focos de infección. Recuento de todos los rumiantes que existan en la localidad infectada y en la zona sospechosa, á fin de que la autoridad cuente con la garantía de que los animales no han de ser extraídos para el tráfico clandestino de los lugares en que á la sazón residan.

»Ineludible obligación para todos los propietarios, guardas y arrendadores de ganados, de declarar los casos de enfermedad de que los rumiantes puedan ser invadidos, en aquellas localidades en que se haya declarado oficialmente la peste por la aparición de un solo caso comprobado.

»Aplicación de las medidas de desinfección adecuadas, y precauciones especiales adaptadas á la localidad para proceder á la repoblación de los establos y de los rebaños, y para el restablecimiento de la libre circulación y de las transacciones comerciales del ganado.»

A todas estas medidas, cuya eficacia cuando se cumplen con exactitud se ha comprobado por la experiencia de todos los tiempos y países, la conferencia ha añadido una nueva y muy importante con respecto á las relaciones comerciales y á la policía sanitaria, á saber: la obligación para toda nación en que la peste bovina se haya presentado de anunciarlo inmediatamente por vía telegráfica á los gobiernos de los países vecinos desde luego, y posteriormente á los más lejanos que hubieran manifestado deseos de ser avisados de la invasión.

Para terminar, ha dado á conocer Mr. Bouley la manera sencilla con que en Alemania se desinfectan los wagones que han servido á la conducción del ganado, y consiste en la proyección desde un alto receptáculo de agua casi hirviendo á la temperatura de más de 70°, lo cual por lo violento de su caída é impulso de su corriente desprende y arrastra las materias orgánicas adheridas á las maderas y paredes, extinguiendo además la actividad violenta de aquellas por lo subido de su temperatura.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA, SANIDAD Y ESTABLECIMIENTOS PENALES.

#### Circular.

Habiendo notado esta Dirección general la irregularidad que viene siguiéndose en la renovación de las Juntas provinciales sanitarias, siendo preciso que este servicio

se llene uniformemente y con exactitud, á fin de que dichas corporaciones satisfagan de una manera cumplida las necesidades administrativas para que fueron creadas, y considerando que desde el año 1862 los servicios del Estado se efectúan por años económicos, he tenido por conveniente acordar que en el término preciso de 10 días, á contar desde la fecha de esta orden, se sirva V. S. elevar á este centro, con arreglo á lo determinado en el artículo 53 de la ley de sanidad, la propuesta en terna de los vocales elegibles que han de formar la Junta de esa provincia en el próximo bienio de 72 á 73 y 73 á 74; debiendo V. S., al propio tiempo, tener presente la real orden de 8 del actual, inserta en la *Gaceta* del día 16 del mismo, referente á estas corporaciones.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Junio de 1872.—El Director general, *José Pérís y Valero*.—Señor gobernador de la provincia de...

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

Disponiendo que el primer ayudante médico, procedente de la isla de Cuba, D. Manuel Moreno y Arcos, quede de reemplazo en el punto que elija.

—Destinando al primer ayudante médico D. Carlos Nalda y Molina, que servía en el ejército de Ultramar al de Filipinas, con el empleo de médico mayor de la plantilla de aquellas islas.

—Nombrando médico interino del hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, D. Juan Bethencourt y Alfonso.

—Disponiendo por el director general de Sanidad militar que regresen á sus destinos los médicos cuyos servicios no sean necesarios en el ejército del Norte.

—Concediendo el empleo de médico mayor supernumerario á los primeros ayudantes médicos del ejército del Norte D. Nicasio Landa y D. Emilio Fernandez Trelles; y el de primer ayudante médico á D. Luis García Marchante, por el arrojado y humanitario comportamiento de todos durante el combate de Oroquieta en el desempeño de sus funciones.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

*Sesion literaria del 18 de Abril de 1872.*

Leída y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras.

Seguidamente se leyó por la Academia de Filosofía médica el informe que se inserta enseguida sobre la traducción del inglés de las obras de Villalobos.

#### Seccion de filosofía y literatura médica.

Esta Seccion ha examinado con el debido detenimiento el tratado escrito en inglés por Mr. Jorge Gaskoin, cirujano del Hospital Británico de Londres, comendador de la orden militar de Cristo de Portugal, caballero de la de Isabel la Católica, etc., etc., con el título de *Obras médicas de Francisco Lopez de Villalobos, muy célebre médico español, y su biografía*, impreso en Londres en 1870, formando un tomo regular en 8.º, de 312 páginas sin las de portada y dedicatoria, cuyo tratado, encuadrado en tela á la inglesa, ha sido remitido á esta Corporación por medio de su Excmo. señor Presidente, por su expresado autor, con carta de 21 de Enero de este



año, en solicitud del título de socio corresponsal de la misma.

Escrita esta obra con el objeto de dar á conocer en Inglaterra la vida y escritos de nuestro célebre médico, y de trasladar en verso inglés el poema sobre las bubas, primer ensayo de esta clase en aquel país, el autor ha tomado, segun de la introduccion se desprende, cuantas precauciones exige una sana crítica: ha examinado por sí mismo el ejemplar que existe en el Museo Británico, que es importante, y ha consultado con eruditos médicos españoles sobre el verdadero sentido del lenguaje castellano del tiempo del célebre médico español; y en cuanto á datos biográficos y bibliográficos, ha reunido, si no todos, la mayor parte de los primeros y muchos de los segundos, á lo ménos los que son generalmente conocidos. En estos últimos ha tenido que luchar con los confusos caracteres de las impresiones góticas, y con las difíciles abreviaturas de algunas producciones, y de las cartas latinas del médico protegido por el marqués de Astorga. Hará la Seccion una ligera reseña de la distribucion de las materias que comprende el tratado sobre que versa este informe, y despues expondrá las consideraciones en que lo funda.

## I.

Precede una dedicatoria á nuestro compatriota el doctor D. Bonifacio Montejo: es un tributo de reconocimiento á la atencion con que este médico militar facilitó al expositor inglés algunas noticias y ciertas explicaciones sobre el verdadero sentido del expresivo lenguaje usado por Villalobos en el poema de las bubas.

Divide el autor su obra en tres partes, denominando *introduccion* á la primera. En la primera seccion de esta, que llama *bibliográfica*, trata del *Sumario de la Medicina* (con el poema de las bubas): hace mencion de la copia que existe en la biblioteca del Museo británico, y de otras tres en España, la una en la Biblioteca nacional de Madrid, otra en la del general D. Eduardo Fernandez San Roman, que, segun dicen, la adquirió en Toledo y habia pertenido al bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo, y la tercera en la del ministerio de Fomento, adquirida de la que perteneció al célebre marqués de la Romana. De cada una anota las diferencias y otras particularidades, y seguidamente las impresiones que se han hecho y demás. Siguen las *Congresiones* ó los *doce principios*, las *Cartas*, solo las diez que son más conocidas (pues hay muchas que solo algun rebuscador de archivos conoce, y que acaso se darán á luz), la *Glosa* del primero y segundo libros de la *historia natural de Plinio*, los *Problemas*, y últimamente las *Canciones* ú obras poéticas. De todas estas obras analiza el Sr. Gaskoin en esta seccion el objeto y aun la ejecucion, estudiando la época en que se escribieron las copias que existen, las ediciones que se han hecho, etc. En cuanto al poema, el autor ha consultado el paralelo hecho por el Dr. Castelo-Serra en su inaugural académica de 1868 entre Villalobos, Fracastorio y Barteley, como escritores de un mismo asunto, la critica del Dr. Montejo en *El Pabellon médico*, el tratado aun no concluido de este últmo. de la *sífilis y las enfermedades que se han confundido con ella*, al doctor Mendez Alvaro, y al escritor Gutierrez de la Vega por las menciones que de Villalobos han hecho, á los historiadores médicos doctores Chinchilla y Morejon, y además de los españoles se refiere á otros extranjeros. Hace, en fin, referencia de otras obras de Villalobos, tales como el *Anfitrión*, y la mencion que de esta traduccion del griego de dicha comedia de Plauto hace Aribau

en la *Bibl. de Auts. españoles*, que se refiere á las obras puramente literarias. Enumera seguidamente los diálogos sobre la *fiebre terciana* y el *calor natural*, *circulacion de la sangre*, *conversion de las fuerzas*, etc.

En la segunda seccion de la primera parte, se ocupa de la *biografía*, y dilucida la época en que nació Villalobos y el pueblo de que era natural, inclinándose á que era el que le dió el nombre patronímico con que se dió á conocer, la escuela en que estudió, su correspondencia particular, su posicion social, su fama y años de su decaimiento, su carácter, el de su literatura, etc. Se distingue esta seccion por la copia de datos, por la buena critica, por el cotejo de Villalobos como literato con otros de su tiempo, por los sincronismos de personas notables, que resaltan por la comparacion y análisis, por las citas, ya de los puntos en que lo inédito se halla en nuestras academias y bibliotecas, ya, en fin, por la designacion de los escritores que dan noticias de Villalobos, entre los que cita las celebridades españolas, que llegan á un respetable número, que no cabe con su critica en este extracto.

En la última y tercera seccion de la parte primera, ó *etimológica*, se ocupa de la palabra *bubas*, y de la definicion de *pústulas* ó *postillas*; y es esta parte tan rica en erudicion y tan abundante en conocimientos filológicos, que, sin que dejen de surgir algunas dudas, basta para establecer el mérito del autor. Hace mérito de la exposicion de Gaspar Lucas Hidalgo, á propósito de Villalobos y los *diálogos de apacible entendimiento*, etc.

La parte segunda se compone de dos secciones; una contiene la traduccion en versos ingleses del *poema de las bubas*, y la otra comprende las notas explicativas de la traduccion, estancia por estancia: en estas eruditas notas sigue el autor en gran parte las *castigationes* de Sinforiano Campeggio, extracta á Felipe Barrough, en cuanto corresponde á nombres, procedencias, ideas formadas entonces sobre el mal sífilítico, y á determinar la naturaleza y uso de los medicamentos citados por Villalobos y á otras explicaciones. No se cree la seccion competente para calificar el mérito literario del poema traducido.

La parte tercera tiene cuatro secciones: una, copia y traduce el *dialogo sobre la fiebre terciana*, otra el *dialogo sobre el calor natural* y un erudito apéndice; y la tercera está formada por las notas al diálogo de la *terciana*. La última, en fin, tiene las notas del autor al *dialogo sobre el calor natural*. En las tres últimas secciones hay curiosas reflexiones sobre la circulacion, la aplicacion de las fuerzas, la energía de estas y otras más ó ménos filosóficas.

En fin, se termina el tratado con un copioso índice alfabético.

## II.

Resta ahora á esta Seccion exponer algunas consideraciones que pueden servir para valuar la importancia que quepa al tratado que da lugar á este informe.

Se habian promovido contestaciones sobre el origen de la sífilis en el *Medical Times and Gazette*, hácia el año 1867, entre el autor y un profesor prusiano, cuando ya eran conocidos los trabajos españoles que desde 1863 publicaba adjuntos *El Pabellon médico* sobre el mismo objeto; y esto parece que decidió al autor á trasladar al inglés las opiniones expresadas por los españoles en el siglo xv y principios del xvi, valiéndose de los estudios que sobre el *Sumario de la medicina* y el *poema de las bubas* de Villalobos, se habian hecho en España en la presente época. De aquí haber escrito esta obra.



Es particular que en este mismo tiempo (año 1870) en que se publicaba el tratado de Gaskoin, el Dr. Raphael Finckenstein daba á la prensa en Breslau, y en lengua alemana, un tratadito con el título *De la historia de la sífilis, noticias antiguas españolas sobre esta enfermedad, y poema de Francisco Lopez de Villalobos, del año 1498, por primera vez trasladado en verso alemán*. De modo que en estas dos obras, que parecen escritas en competencia, con no igual apreciación de datos, y la última con ménos respeto á nuestros bibliófilos, se halla igualmente traducido el poema de Villalobos; y como ambos tienen tan erudita exposición, que casi pueden dar envidia á los literatos españoles, por estas muestras literarias, ya que no por los versos, de ningún interés para nosotros los españoles, que con afán saboreamos la expresión de los que nos conservan el génio español en la antigua habla castellana; porque provocan estudios que nuestra habitual desidia abandona en este país á otras carreras y profesiones que no desdeñan, como la generalidad de los médicos, la literatura de nuestros antepasados, ahora tan admirada por los extranjeros.

La sección de filosofía y literatura médica, opina, pues, que en gracia de los conocimientos de nuestra historia médica, que el autor de la traducción de las obras médicas de Francisco Lopez de Villalobos, y de su biografía manifiesta; en vista de que su vulgarización en Inglaterra contribuye á sostener el prestigio que ya en otros tiempos los médicos españoles obtuvieron; en atención á que en esta obra, si bien no está aun detallada la parte más íntima de la vida y circunstancias de aquel célebre médico que aun guardan poco registrados archivos, se halla cuanto hasta hoy se ha publicado, y que su ejecución prueba en el autor un particular afecto á nuestra patria, podría esta sabia corporación dignarse concederle el título de socio corresponsal de la misma. La Academia, sin embargo, determinará con mejor criterio lo conveniente.

Madrid 8 de Abril de 1872.—El ponente, José María Santucho.

El SR. MENDEZ ALVARO, como presidente de la comisión de vacunación, y en nombre de esta, obtuvo la palabra, y comenzó advirtiéndole cómo en el extranjero habían sido honradas las letras y las ciencias españolas, según daba á conocer el informe de la sesión de literatura médica que acababa de leerse.

Ahora, prosiguió, vamos á ocuparnos de una interesante Memoria que la Academia ha acordado se lea en sesión pública, remitida desde la Habana por un ilustrado y laborioso profesor que honra á la Escuela médica de Madrid, donde ha recibido su educación científica: el Dr. D. Vicente Luis Ferrer, fundador y director del *Instituto de Vacunación animal*, establecido allí á sus expensas y venciendo las dificultades que empresas tales ofrecen, sobre todo habiendo tenido que llevar á tan larga distancia la vacuna en la ternera.

La preservación de la viruela, enfermedad mortífera que tantas víctimas inmolará en los siglos anteriores, y cuyo recrudecimiento en los postreros años ha producido muy fundada alarma en los pueblos y los gobiernos, es, como todos los concernientes á la higiene y aun á la medicina pública, muy especial objeto de corporaciones como esta; que deben atender preferentemente á los asuntos de interés para la colectividad, dejando al cuidado de los individuos las tareas de laboratorio, de gabinete y de clínica, que requieren estudios prolijos, minuciosas observaciones y repetidos experimentos.

Por esta razón, y porque la simple lectura de la exce-

lente Memoria del Dr. Ferrer no fuera tal vez bastante apreciada, si se omitieran ciertos antecedentes que en algo pueden servir de puntos de comparación, voy á permitirme presentar breves consideraciones á la Academia, que sirvan á la referida Memoria como de preliminar.

Lamaré primeramente la atención hacia la mala fé ó ja extravagancia de los que niegan la virtud preservativa de la vacuna, exponiendo los motivos que han podido sugerir esta duda á los espíritus poco atentos y superficiales. No es hoy mi intento aducir en prueba de la profilaxis los numerosos y fidedignos datos estadísticos en que se acredita que pocos vacunados sufren la viruela; que la erupción es en ellos generalmente débil y poco mortífera, y que aun esa proporción sufre notable merma cuando se hace concurrir oportunamente á la revacunación. Los libros y los periódicos abundan en estos datos: la comisión general de salud de la Gran Bretaña, en un informe redactado por el Sr. Simon, dió á conocer buena copia de ellos en 1856, y con posterioridad son infinitos los que se han agregado aun en nuestra misma patria. El muy digno Dr. D. Gerónimo Roure, y solamente le cito como ejemplo entre muchos otros profesores, en su *Noticia histórica de la epidemia de viruelas observada en la ciudad de Vitoria*, que publicó el año 1868, presenta en un cuadro la proporción entre los vacunados que fallecieron y los no vacunados, que es como 13 á 75,6.

En todas partes arrojan los datos estadísticos análogos resultados. De los recogidos por el Dr. Marson en el hospital de variolosos de Londres (*London Small-pox Hospital*), resulta que entre 2,987 variolosos que se reputaban como vacunados, ocurrió la diferente mortalidad que sigue:

De 268 enfermos que presentaban 4 cicatrices, murieron 0,49 por 100.

De 274 enfermos que presentaban 3 id., murieron 1,85 por 100.

De 888 enfermos que presentaban 2 id., murieron 4,13 por 100.

De 1.357 enfermos que presentaban 1 id., murieron 7,57 por 100.

De 200 enfermos que presentaban 0 id., murieron 21,73 por 100.

Ya puede suponerse que entre los no vacunados no podía ser la proporción de defunciones menor que en los que, reputándose como tales, no conservaban cicatriz alguna.

Aquí vemos ya indicada una de las causas que más poderosamente ayudan al descrédito de la vacuna, imputando á los vacunados casos de viruela que no les corresponden. Hay que persuadirse de que no todos los que sufren la vacunación resultan vacunados: por lo común nadie se cuida de comprobar los resultados de la operación, de cerciorarse de si las pústulas ó postillas obtenidas son perfectas y como deben ser para alcanzar una preservación medianamente segura: los padres se dan por satisfechos cuando ven que á sus hijos les han salido unos granos en el lugar de las inoculaciones, les consideran vacunados, y en tal concepto figuran luego en las estadísticas. Punto es este que á un tiempo se descuida por los interesados, por los vacunadores y por los gobiernos. En tal caso se hallaban los 200 del Dr. Marsan que no conservaban vestigio alguno de cicatriz.

Por otra parte, aunque con porfía lo nieguen muchos, es indudable (y lo confiesa el mismo M. Guérin, aunque tan ardiente partidario de la vacuna animaliza-





da) que la vacuna trasladada muchas veces de brazo á brazo, aun supuesta una esmerada seleccion, se debilita, envejece, dejenera y pierde en gran parte su virtud preservadora... De suerte que ni aun la manifestacion de una pústula umbilicada pequeña, imperfecta, que en su desenvolvimiento y marcha se aparta del tipo de la legítima vacuna, puede reputarse como verdaderamente preservadora. Añádase, en fin, el hecho bien comprobado de que la profilaxis vacuna es temporal, desapareciendo (quizás segun el número y calidad de las pústulas, y en virtud de condiciones individuales) á los seis, los diez ó los quince años, y se tendrá un conjunto de circunstancias que acrecientan extraordinariamente la proporcion de vacunados que padecen y aun mueren de viruelas, en particular durante las grandes y mortíferas epidemias.

¡Cuántos motivos de error! ¿No es facilísimo tener por vacunados á muchos que no lo han sido en realidad ó han dejado ya de serlo? Pues con todas estas desventajas, deja la estadística acreditada la vacuna.

La escasez de virus vacuno por una parte; el temor por otra de que este no fuera de buena calidad; el riesgo de que al vacunar, juntamente con el virus profiláctico ó la sangre del vacunífero, se inoculara la sífilis ú otra enfermedad diatésica; la repugnancia que por este motivo ha mostrado siempre el vulgo, adelantándose á las observaciones de la ciencia, y el dictámen del sentido comun que naturalmente inclinaba á buscar el virus en su fuente misma y á cultivarlo en su propio terreno, inclinaron bien pronto á conservar y difundir la vacuna en los animales que la habian ofrecido espontáneamente. Genaro Galbaiti hizo en 1810, en Nápoles, los primeros formales ensayos de inoculacion del cow-pox espontáneo en la vaca misma, á fin de conservarle en toda su pureza; y si por entonces halló ese propósito contrariedades, quedaron sin embargo como sembrados gérmenes que algun dia cobrarian desarrollo. Así sucedió en efecto: siguieron haciéndose en Nápoles algunos ensayos, hasta que en 1846 logró José Negri acreditar y extender por todo aquel reino la vacuna animal, hasta el punto de alcanzar allí más crédito que la jeneriana. Todo ese tiempo lleva Negri difundiendo la vacuna animal, y enseñando el arte, ménos fácil de lo que á primera vista parece, á los médicos de otros países, forzados amenudo, despues de no escasas probaturas, á buscar en su práctica segura enseñanza.

Lejos de mi ánimo hacer aquí la historia de la vacuna animal. Baste saber que Palasciano la importó en Francia el año de 1864, aunque tuvo Lanoix que irla á estudiar en Nápoles, y que en aquel país es acaso donde ha sufrido contrariedades mayores, por la resistencia que la opusiera Mr. Guerin en la Academia de medicina, sosteniendo ardiente lucha con Mr. Depaul. Pero la Academia misma hizo sus experimentos; varios profesores los hicieron igualmente; se puso el litigio en punto de fallo, y este fué en definitiva favorable, como en otro discurso manifesté. El gobierno austriaco la introdujo en Venecia el año de 1848; los diferentes estados de Italia la admitieron igualmente con mayor ó menor apresuramiento; el Dr. Warlomont ha logrado establecer en Bruselas un nuevo foco de vacuna animal; todos los países de Europa, hasta Portugal, gozan hoy de sus beneficios, y aun entre nosotros comienza á penetrar, gracias á los esfuerzos del Dr. Ferrer.

Mucho temo (y consiéntaseme que eche esta opinion por delante), que llegue á extenderse demasiado y con no apetecibles condiciones, en una época en que el espíritu de explotacion industrial supera mucho al ilantró-

pico y científico que debieran inspirar y dirigir su cultivo y propagacion. En otros países han tenido precision los gobiernos de reglamentarla, para evitar ciertos inconvenientes y hasta fraudes, y lo propio convendria hacer en España, sobre todo si se difriese la instalacion del Instituto de vacunacion decretado por el gobierno. En 27 de Mayo del año anterior publicó un reglamento el italiano, y lo propio han tenido que hacer los de otras naciones.

Surgiria de aquí una dificultad para que la vacuna animal cobrara su merecido crédito, y es cauto sin duda alguna anticiparse á advertirla y prevenirla. Harto des- crédito, originan, aunque infundado á todas luces, de un lado la confusion que se ha hecho de la vacuna animal *legítima*, esto es, de la procedente del cow-pox espontáneo, conservada por sucesivas y no interrumpidas inoculaciones de ternera á ternera, y aquella que se obtiene trasplantando en la vaca ó ternera la vacuna humana, para inocularla luego otra vez en el hombre, como rehecha con nuevo vigor, mediante una especie de retrovacunacion, y de otro las tachas que Mr. Guerin y algunos más se han complacido en oponerla, para que el inhumano industrialismo venga á oponer otra nueva y más poderosa. Entre esas dos vacunas no hay paridad, y no deben confundirse: redúcese la postrera á un simple medio de comprobacion y á una manera, segun Guerin, de obtener una especie de renovacion del elemento bovino que debe guardar con el humano, conforme su teoría, una especie de equilibrio difícil de reconocer y más aun de conservar.

Por lo que hace á las mencionadas imputaciones contra la vacuna animal, el tiempo y la experiencia han tardado poco en reducirlas á su verdadero valor; al que desde luego las otorgaba espontáneamente la más simple y vulgar razon. Siendo un excelente medio profiláctico el cow-pox llamado espontáneo, aunque se haya pegado de unas vacas á otras ó proceda del caballo, como otros presumen, ¿por qué ha de dejar de serlo porque la trasmision se haya hecho en distinta forma y á voluntad del hombre? ¿No envuelve algo de absurdo la simple sospecha? Se ha dicho tambien que la inoculacion es más difícil, que no prende, no produce las pústulas en tanta proporcion como la vacuna animal; pero el escaso resultado que suele notarse mejor es debido á las malas condiciones del virus que se trata de inocular, por lo difícil de su conservacion, y á la inhabilidad del vacunador, que á condicion propia de la vacuna animal. En otro discurso advertí cómo difieren apenas los resultados con la vacuna animal y con la humana, razon por la cual los gobiernos las admiten ya y procuran su propagacion indistintamente. Es general dictámen que solamente en un 2 por 100 se observan resultados negativos, y aun más dichosos han sido los que alcanzara el Sr. Ferrer en la isla de Cuba, consignados en el primer número del *El Propagador de la vacuna*.

En cambio de los expresados inconvenientes, que tengo por supuestos ó fáciles de vencer, son innegables sus ventajas. Así se logra un copioso raudal de vacuna, por cuanto cada ternera ofrece treinta, cincuenta ó más pústulas. A bordo del buque *Nouveau Monde*, que iba al Panamá, fué embarcada una ternera que llevaba ciento cincuenta pústulas, bastante para vacunar dos mil personas, y con la cual fueron vacunadas quinientas. ¿Cómo pudieran de otra suerte hacerse las vacunaciones en crecido número y en plazo breve cuando obliga á ello una epidemia?

Desaparece, por otra parte, toda sospecha de inocula-



ción congénita de la sífilis ú otra enfermedad diatésica; porque si se temiere transmitir una enfermedad bovina en lugar de una humana, á más del reconocimiento minucioso del animal vivo, podría en caso de duda apelarse al extremo de inspeccionar el cadáver antes de hacer uso del virus de sus pústulas. Y en fin se favorece la propagación de la vacuna, desvaneciendo las aprensiones y la repugnancia de algunos padres.

La gran dificultad con que se ha tropezado hasta aquí, y probablemente se tropezará en adelante para la propagación de la vacuna animal desde unos países á otros, y á las diversas poblaciones de cada uno, es la de la conservación del virus con todas las apetecibles condiciones de inoculabilidad y eficacia preservadora, que es el principal objeto á que se dirige la Memoria del Sr. Ferrer. Con el fin de buscar los mejores medios para mantener suficiente tiempo la virtud del virus vacuno, ha estudiado este punto con notable esmero, y con gusto se advierte que los resultados de sus investigaciones microscópicas, á más de concordar con las de otros micrógrafos, explican perfectamente las dificultades de la conservación y por qué resultan muy á menudo vanos los esfuerzos de inoculación. ¿Cuánto no ha tenido que trabajar el Dr. Belluzzi antes de conseguir que la vacunación animal dé resultados y se acredite en Bolonia, aun cuando le separaba corta distancia de Nápoles, lugar de la procedencia del virus? Y lo mismo ha sucedido en casi todas aquellas partes donde no se ha recurrido al medio de llevar el virus vivo en las terneras que le contenían.

Quizas no fuera ocioso reseñar aquí los estudios hechos recientemente por los Sres. Briquet, Vulpian y otros, acerca del lugar donde la pústula aparece y su estructura; pero más al caso hace fijar la atención en el contenido que en el continente. Concuerdan los Sres. Chauveau, Chauffard, Ranse, Collin, Belluzzi y el mismo doctor Ferrer en el esencial punto de descubrirse, suspendidas en la linfa ó humor que contiene la pústula vacuna, mediante el microscopio, unos corpúsculos, granulaciones moleculares ó *microzymas*, cómo las ha llamado Béchamp, que son para Belluzzi y otros ni más ni menos que un *micrococcus* de mayor ó menor tamaño. Estos corpúsculos se presume que constituyen el agente específico ó sea el principio virulento, careciendo, por tanto, de virulencia la serosidad en que fluctúan, que es justamente la parte con que suelen llenarse los tubos capilares de cristal destinados á la conservación del virus vacuno.

Esos *microzymas*, *micrococos* ó lo que fueren, se ven agitados de un movimiento que ofrece mayor viveza y vigor en la vacuna animal que en la humana, según la aseveración de alguno. César Belluzzi, en una memoria leída el 2 de Febrero último á la Sociedad Médico-quirúrgica de Bolonia, dice que en Mayo de 1870 emprendió una serie de experimentos, acompañado de los señores Vella, Taruffi y Rossi, y que los estudios microscópicos hechos en la cátedra de anatomía comparada, con un aumento de 1.200 diámetros y marcando 23° el termómetro de Reaumur, le revelaron, así en la vacuna humanizada como en la animal, un crecido número de *micrococcus* que se movían en mucha extensión; los cuales eran esféricos, carecían de apéndice caudal y se mostraban alguna vez unidos en número de dos ó tres formando bacterias. Taruffi y Rossi repitieron luego los propios experimentos, y el resultado fué siempre igual.

Para conservar, pues, el virus vacuno con toda su eficacia, hay que buscar tales medios que esos corpúsculos

no pierdan su vitalidad, y aquí tienen su origen todas las dificultades.

Nadie desconoce los medios ordinariamente empleados para recoger, conservar y remitir de unos lugares á otros el virus vacuno. Las puas impregnadas, las plumas, los hilos, las lancetas y otros cuerpos, solamente han podido ser de alguna utilidad cuando la inoculación se hacía por su medio muy pronto; las láminas de cristal y los tubos capilares de diferentes formas, deben conservar poco tiempo el virus en condiciones de transmisibilidad, sobre ser difícil que en los tubos penetre el elemento virulento; las costras ó pústulas secas, aun conservadas en pequeñas vasijas de cristal ó entre dos cristales, uno plano y otro de reloj, dejan muchísimo que desear, y así de otros análogos medios.

En vista de la dificultad, no es mucho que la comisión de Génova para la conservación de la vacuna emprendiera el pasado año de 1871 el ensayo comparativo de los diferentes métodos puestos en uso para conservar la vacuna, haciendo un trabajo análogo al que por sí solo ha hecho en la Habana el ilustrado y laborioso autor de la Memoria que voy á leer.

Dicha comisión desechó todos aquellos medios como ineficaces, y los tubos capilares merecieron la mayor reprobación. En su concepto, de manera alguna se conserva mejor la vacuna que en tubos gruesos, donde pueda penetrar fácilmente el detritus de la pústula, ó en las pústulas mismas recién separadas de la ternera, aunque á los seis ó siete días desaparece la virtud. Láminas de cristal, una con varias fosetas para recibir el detritus de las pústulas, y otra plana que ajuste bien sobre aquella y se conserve perfectamente adherida, suplen perfectamente á los tubos, ofreciendo los mismos inconvenientes y ventajas. Así, mezclando el virus con un poco de glicerina, le conserva bastante bien Belluzzi. En el *Monitor Prusiano* se ha recomendado no ha mucho la conservación de la vacuna mezclándola con glicerina y agua destilada, en la proporción de 1 parte de virus y 2 de cada cosa de las siguientes, manteniendo la mezcla bien cerrada en tubos gruesos.

Conocido lo que puede decirse ha precedido á los estudios del Dr. Ferrer sobre el agente virulento de la vacuna, y la manera de conservarle en el grado necesario de actividad, veamos ahora lo que ese digno profesor dice en su Memoria. Así resaltará su mérito todo lo que debe.

Para concluir, advertiré que la comisión de vacunación ha encomendado, mediante la correspondiente orden del alcalde popular, á los facultativos de la Casa de socorro de cuarto distrito de la Beneficencia municipal, que ensayen la vacuna remitida por el Dr. Ferrer, y que se procure también obtener en terneras el resultado que se apetece, debiendo hacerse estas inoculaciones en la Escuela de Veterinaria.

Del resultado que se obtenga se dará á la Academia oportuna noticia.

En la Memoria que va á leerse, debida, según se ha dicho, al Dr. D. Vicente Luis Ferrer, se hallará una prueba de la inteligencia y celo con que se ha consagrado al estudio de la importantísima cuestión que nos ocupa. É solo, con sus recursos propios, ha hecho lo que no se hubieran atrevido á hacer muchos reunidos, ni acaso algunos gobiernos.

El Sr. LLORENTE manifestó á la Academia que se había ya procurado dos terneras, en las cuales iba á empezarse la experimentación con la vacuna remitida por el señor Ferrer.



Con lo cual y siendo ya la hora avanzada, se dejó para la sesión siguiente la memoria del Sr. Ferrer y se levantó la sesión.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 36 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del dividendo 24.º desde el día 1.º de Julio próximo venidero en las tesorerías de las Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargámenes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Junio de 1872.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### Anuncio de declaracion de pensiones.

La Junta directiva, en uso de sus facultades, ha declarado pensionistas de este Monte-pio á doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con el haber de 2.160 rs., y á doña Valera Salas y Estéban, viuda de D. Ildefonso Pradas, con 1.440 rs.

Ha declarado subrogadas: á favor de doña Saturnina y doña Mauricia Escribano y Sanz, la que disfrutaba su padre el socio jubilado D. Alejo Escribano, y á doña Felipa Sunca y Oliva, la de su hermano, tambien socio jubilado, D. Isidoro, habiéndose declarado caducada esta por fallecimiento de la interesada.

Tambien se ha declarado pensionista jubilado al socio D. Francisco Ramirez Vas, con el haber anual de 5.400 rs., por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion, y caducada la que cobraba el socio D. Guillermo Arselus Chinchurreta, por haber probado hallarse restablecido de la enfermedad que padecia, pasando á la clase de socios pasivos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 17 de Junio de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

## VARIEDADES.

### PARTE SANITARIO DEL MES DE MAYO

que los profesores de medicina del Hospital general remiten á la Excm. Diputacion provincial.

Al principio del mes de Mayo se hizo sentir el calor de un modo bastante notable, pero no tardó en cambiar tal estado refrescando la temperatura y continuando así hasta la terminacion del mes, con algunas alternativas, aunque siempre dominó el fresco, llegando algun dia á descender el termómetro hasta 5º sobre 0 y habiendo ascendido la temperatura máxima hasta 30º, si bien esto tuvo lugar muy pocas veces. Hubo abundantes lluvias, repitiéndose con no poca frecuencia y yendo acompañadas á veces de fenómenos tempestuosos; las alturas barométricas ofrecieron tambien muchas variaciones, siendo su maximum 717 milímetros, pero comunmente se mantu-

vieron entre los 702 y 711 milímetros. Los vientos fueron varios, pero predominaron los de los puntos intermedios entre Sud y Oeste.

El tiempo desigual que se experimentó en Mayo, y cuyas condiciones generales fueron el fresco y la humedad, dió lugar á que las enfermedades propias de la estación estuviesen notablemente modificadas por el estado atmosférico que se deja referido; así es que sin dejar de presentarse fiebres gástricas con tendencia marcada á la degeneración tifoidea de forma atáxica, fueron, no obstante, las afecciones catarrales las más comunes entre todas las dolencias; siendo muchas las fiebres que se presentaron de este género, así como tambien los catarrros bronquiales, los reumatismos y otras afecciones de este género; las fiebres intermitentes son hasta ahora poco comunes, y aun lo son ménos las viruelas y el sarampion; no dejaron de desarrollarse algunas afecciones flogísticas como neumonias, pleuritis, anginas, diversas irritaciones gastro-intestinales y tambien algunas erisipelas.

El mayor número de las enfermedades crónicas correspondió á las afecciones del aparato respiratorio, pero hubo tambien muchas perturbaciones graves y acompañadas de fenómenos anómalos del sistema nervioso y de sus grandes centros encefálico y raquídeo, no siendo tampoco escasas las del aparato digestivo, el genito-urinario y las de la naturaleza reumática. En las salas del departamento de mujeres se observaron además muchos casos de amenorreas, de clorosis de metrorragias, de metro-peritonitis, y sobre todo de metritis crónicas, acompañadas no pocas de estas de degeneraciones más ó ménos profundas en el útero.

En el departamento de Medicina de hombres entraron 284 enfermos, salieron 262 y murieron 52. En el de mujeres entraron 366, tomaron alta 326 y fallecieron 40, y en las salas de los niños los entrados fueron 12, habiendo salido 6 y sucumbido 4: formando un total de 662 entrados, 594 altas y 96 fallecidos.

Pertenecen á las enfermedades agudas 337 entrados, 325 curados y 39 fallecidos, y á las crónicas 279 entrados, 237 altas y 56 muertos.

La entrada de enfermos fué menor en el mes de Mayo que en el de Abril; la existencia disminuyó tambien en algo, aunque poco, y estando los muertos con los entrados en la relacion de 14 por 100, resultado bastante favorable, se ve que la influencia atmosférica ha sido mucho más benigna en el mes último que en el anterior.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Continúan los calores en grado ascendente: así es que el termómetro centígrado á la sombra llegó á 38º: el barómetro en la sequedad y á la misma altura que en la anterior semana; los vientos de los mismos cuadrantes; y la atmósfera despejada unas veces, anubarrada otras y cargada de bastante electricidad, por lo que no es de extrañar sobrevengan tempestades.

Las enfermedades observadas en esta primera semana de Julio, no han variado en carácter ni en naturaleza de las que se presentaron en la última de Junio, pudiendo reducirse á calenturas gástricas, nerviosas, dolores reumáticos y nerviosos, fiebres intermitentes y eruptivas, irritaciones gástricas, hepáticas é intestinales, algunos cólicos biliosos, disenterias, flujos sanguíneos, vexanías y fleumasías de diversos órganos parenquimatosos.



La mortandad fué afortunadamente bastante limitada, ocasionándola casi toda las enfermedades crónicas.

—Se ha declarado la fiebre amarilla en Montevideo.

## CRÓNICA.

**Escuela médica de Sevilla.** Debemos á la atención del Director de esta Escuela un ejemplar del nuevo reglamento orgánico de dicho establecimiento. Merece un exámen detenido, y lo haremos oportunamente, sin que dejemos por esto de adelantar ahora una palabra de felicitación á los profesores que han intervenido en este bien acabado trabajo.

**Junta provincial de Madrid.** El día 11 del corriente, á las doce, se hará la proclamación de representantes de esta provincia para la Asamblea general de la Asociación médico-farmacéutica de 1872, en el local del Monte-Pío Facultativo (Sevilla, 14, principal). Todos los señores asociados inscritos en la provincia, pueden asistir á dicha Junta de escrutinio y presentar en ella su papeleta de votación, si no lo hubieren hecho anteriormente á secretaría.

**Comisión científica.** Leemos con gusto en *El Pabellón Médico* que los profesores españoles D. Bonifacio Montejo, D. Gabriel Ramon y Adraver y D. Ladislao del Corral, encargados por el ministerio de la Guerra de una misión científica que consiste en estudiar en varias naciones de Europa el orden y administración de los establecimientos sanitarios, penales y de beneficencia, han sido objeto de las mayores atenciones en Génova, Nápoles, Roma, Florencia y otras ciudades importantes de Italia, obteniendo de la prensa frases lisonjeras, que prueban el elevado concepto que han sabido hacer formar de la ciencia y de los profesores españoles.

Enviamos nuestra enhorabuena á dichos señores, dando al propio tiempo las más expresivas gracias á los colegas científicos italianos por las frases lisonjeras que dedican á la referida comisión.

**No más fiebre amarilla.** El mismo periódico reproduce una noticia de *El Panamá Star*, que dice se ha descubierto un remedio eficazísimo contra esta terrible enfermedad. Según el citado americano, el vice-cónsul inglés de ciudad Bolívar escribe al cónsul general de Inglaterra en Caracas, que una anciana llamada Margarita Orfile ha curado felizmente á muchas personas atacadas de fiebre amarilla, á quienes los médicos habían ya pronosticado una muerte muy próxima. El remedio consiste en el jugo de las hojas de la verbena, extraído despues de muy machacadas, y tomado en pequeñísimas dosis tres veces al día. Este remedio ha sido adoptado por todos los médicos de la ciudad, y escasísimo es el número de las personas que murieron de enfermedad tan terrible. Advuértase bien que se hace uso solamente de las hojas de la planta hembra. Allí veremos.

**Aclaración.** El ministro de la Gobernación ha dictado una orden circular aclarando algunas dudas sobre el tratamiento cuarentenario de los buques que lleven patente con nota de las enfermedades comprendidas en el art. 38 de la ley, sin hallarse infestados de las mismas.

**Baños de Trillo.** Abierta ya la temporada de estos baños, nos escriben de dicho establecimiento que hay bastante concurrencia, lo cual se explica, á más de por la excelencia de sus aguas, lo pintoresco y salubre del país, y la proximidad á la corte, por las circunstancias políticas que permiten en este establecimiento completa tranquilidad, lo que por desgracia no sucede en otras provincias en que existen también estaciones balnearias.

**Vuelta á lo mismo.** Ha aparecido en la *Gaceta* una real orden del ministerio de Fomento, devolviendo á los cláustros la facultad de nombrar auxiliares para las vacantes que ocurran, y anulando todos los nombramientos de catedráticos en comisión desde la fecha de 1.º de Mayo.

**¡A rosó y belloso!**—Sigue la degollación de empleados públicos de todas clases y categorías, que no será en verdad una degollación de santos inocentes, pero que tam-

poco deja de ser por eso extremadamente cruel. El ministro que tiene á su cuidado nuestra salud (¡Dios nos la mejore!), ha debido echarse la cuenta de que no habiendo realmente *sanidad*, maldita la falta que hace un secretario de la Junta sanitaria; y... ¡zas! ha descargado uno de sus tajos sobre el ilustrado higienista Dr. D. Ciriaco Ruiz Jimenez, que desde 1854 hasta el día ha prestado muy buenos servicios en la secretaría del extinguido *Real Consejo* y de la vigente *nacional* Junta, ascendiendo paso á paso por su escala hasta el puesto de secretario, que tenía sin duda bien merecido... ¡Con cuánta razón se ha dicho que no hay peor cuña que la del mismo palo! La cuña ha sido esta vez un D. Pedro Gomez Rubio, (farmacéutico según oídas) á quien conoceremos de hoy más como el Melier ó Fauvel español... ¡Bien! Pero señor ¿qué puede entender un farmacéutico de epidemias, de sanidad marítima, etc.? ¿Qué es peste Sr. Secretario...? Bien es verdad que á esta pregunta contesta hoy día cualquiera. ¿Queda ya un español sin algun antrax, sin bubones y todo género de apostemas, carbuncos, etc.? Por otra parte, ¿qué se ha hecho, señor Ministro, del artículo 10 de la ley vigente de Sanidad? ¡Ah! ¡Oh!

**Nombramiento acertado.** Lo ha sido, y mucho, el del digno catedrático de Medicina de la universidad de Granada D. Eduardo García Duarte para rector de la misma. Así conservadora su bien adquirida reputación este establecimiento literario.

**Tiene razón.** Nuestro estimado colega *La Correspondencia médica* censura atinadamente y con poderosas razones la circular que la Junta provincial de la *Asociación médico-farmacéutica* de Madrid ha dirigido á los socios, acompañada de una candidatura. Este sistema electoral reconocemos que es muy *del día*; pero también que es malísimo en razón á que se dirige, si no cohibe, á la perezosa multitud, de ordinario dispuesta á obrar según el impulso que recibe de los directores de escena. Ahora que la cosa principia es ocasión de evitar este género de abusos. Mas entiéndase que no rechazamos las personas incluidas en la candidatura, todas ellas dignísimas: lo que reprobamos es el procedimiento.

**Una advertencia.** El antiguo redactor de *EL SIGLO MÉDICO* D. Francisco Mendez Alvaro, representante de varias provincias en la Asamblea anterior y uno de los que más activa y eficazmente cooperaron á la creación de la *Asociación médico-farmacéutica*, nos ruega manifestemos que por el mal estado de su salud y convencimiento que tiene del escaso valor de su concurso, no puede aceptar de nuevo el cargo de representante.

## VACANTES.

**Lo están:** las de médico-cirujano y farmacéutico de Vilches (Jaén), dotadas la primera con 3.000 pesetas y con 4.000 la segunda. Las solicitudes hasta el 3 de Agosto.

—La de médico de Recueja (Albacete); su dotación 500 pesetas por la asistencia de treinta familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Linares (Jaén); su dotación 4.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico cirujano de Villanueva de la Fuente (Ciudad-Real); su dotación 4.000 pesetas por la asistencia de doscientas familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Puente Genil (Córdoba); su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Lecera (Zaragoza); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico cirujano de Minas de Rio Tinto (Huelva); su dotación 1.500 pesetas pagadas de fondos municipales y la gratificación de 500 por el hospital de heridos y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.



## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Estando para anunciarse dos plazas de beneficencia en la villa de Peralta, provincia de Navarra, por hallarse próximas á terminar las escrituras de sus titulares y dar cumplimiento á una circular del muy ilustrísimo señor gobernador civil, en que dispone, que los ayuntamientos observen el reglamento de 11 de Marzo de 1868, los que traten de pretenderlas deben tener presente que en la misma existen tres licenciados en medicina y cirugía, casados los tres con señoras de la mencionada población, que reúnen las simpatías del vecindario, que se compone de unos setecientos vecinos, excluidos los pobres señalados, con quienes tratan de ajustar las igualas correspondientes, y además otro profesor de cirugía que lleva cuarenta y dos años de residencia ejerciendo su profesión; previniendo que los dos licenciados que desempeñan el partido como titulares, son hermanos políticos bien unidos y las solicitarán. El que desee más pormenores puede dirigirse al médico titular que suscribe.

Peralta 1.º de Julio de 1872.—Francisco Tortajada y Barriarte.

## ANUNCIOS.

## PUERTO LLANO (CIUDAD-REAL).

**Clasificación:** ácido-alcalino-ferruginoso. — **Temperatura:** 13 R. — **Aplicación:** es ecialísimo en las enfermedades del aparato digestivo muy útiles en todos los casos en que sea preciso entonar el organismo, reconstituir la sangre y refrenar los desórdenes del sistema nervioso. — **Usos:** en bebida, baño y chorro. — **Temporada:** desde 1.º de Junio á 30 de Setiembre. — **Viaje:** en ferro-carril hasta el establecimiento. — **Hospedaje:** en muchas casas del pueblo á diferentes precios. — **Dépósitos de esta agua embotellada en Puerto Llano** don Justo Aguilar, y en Madrid en la botica de la reina madre, calle Mayor, núm. 93, farmacia de D. José María Moreno. (35)

## MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA *Guía del Bañista* Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA,

POR EL Dr. A. García Lopez.

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorruguera, 13, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Baillière y en todas las principales de España. (25)

## SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (36)

## BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, en-

fermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo (36)

## TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA Y TERAPÉUTICA,

POR F. NIEMEYER,

profesor de Patología y Clínica médica en la universidad de Tubingue; traducido al castellano de la séptima y última edición alemana, por D. Enrique Simancas y Larse, licenciado en Medicina y Cirugía.—Segunda edición considerablemente corregida y aumentada con notas de los autores más modernos, é ilustrada con láminas cromo-litografiadas.

La obra constará de cuatro tomos, en buen papel, de unas 701 páginas cada uno, y abundantes láminas en colores.

Se publicará por tomos al precio de 20 rs. cada uno en Madrid y provincias, de suerte que su precio total será de 81 reales durante la publicación.

Está de venta el tomo primero en casa del traductor y en las librerías de Bailly-Baillière Durán, Moya y Plaza y Gaspar y Roig, y en provincias en las principales librerías; los tomos sucesivos saldrán por intervalos de treinta días.

Los pedidos y la correspondencia se dirigirán á nombre del traductor, plaza del Angel, núm. 4, segundo. (P. P.)

## DERMATOLOGIA GENERAL Y CLÍNICA TEONOGRAFICA

DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL Ó DERMATOSIS,

por el doctor Olavide, individuo de la Real Academia de Medicina.—Editor Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.

Van hechas 27 entregas de esta magnífica obra, la única en su clase, publicada en nuestro país, cuyos trabajos están ejecutados todos por artistas españoles. Salíó á luz la primera entrega en primeros del presente año, y el editor, con su incansable actividad, ha dado á luz las entregas publicadas que en obras de índole parecido se suele tardar años.

Las láminas aguadas están ejecutadas á la cabecera del enfermo por el acreditado pintor señor de Acevedo, y reproducidas fielmente al cromo-litografía. Su tamaño es el de folio mayor, y acompaña á cada lámina cuatro páginas de texto. El precio en Madrid es el de 20 rs., 24 provincias y 30 Ultramar y extranjero. El reparto se hará en adelante á medida que se vaya imprimiendo la obra, dando el mayor número de entregas que sea posible, pues esta clase de obras deben terminarse con la brevedad posible. Y con el objeto de que los que deseen adquirirla no encuentren por óbice el tener que desembolsar el importe de todo lo que va publicado, la casa editorial abre un nuevo período de suscripción al efecto; los que deseen suscribirse deberán comisionar persona en Madrid que reciba las entregas publicadas y firma un impreso que las determina, y por el cual se comprometerá pagar 60 rs. mensuales y cinco duros por la primera vez como de entrada y por cuenta del total importe en que aquellas ascienden, y la casa entrega mensualmente todo cuanto publica.

El suscriptor abonará á su vez y el primero de cada mes los 60 rs. indicados. (P. P.)

## DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquísimos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscriptores de El Siglo Médico; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias la que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administración de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.